

La Escuela de Ciencias Ambientales en boca ajena

“Creo que la labor que ha desarrollado la Escuela de Ciencias Ambientales no solamente ha beneficiado al país sino también a Centroamérica y a América Latina. Muchos estudiantes de posgrado de todos los países latinoamericanos se han preparado en la Maestría en Manejo de Vida Silvestre de la Escuela de Ambientales y han regresado a sus países a ocupar puestos de mucha importancia en la gestión ambiental en general... En actividades de pregrado se ha formado, también, a muchos profesionales de alto nivel capaces de desarrollar, diría yo, una nueva tendencia, una nueva mentalidad, una nueva manera de mirar el ambiente.”

Miguel Cifuentes, director regional de WWF

“La Escuela de Ciencias Ambientales es mucho de lo que nosotros hace 25 años empezamos a decir y a crear. En ese momento no mucha gente sabía lo que era ambiente; para nosotros, empíricos, era una necesidad de protección de las cuencas hidrográficas, de los bosques, y de la flora y la fauna... A Ambientales la visualizo como una necesidad vislumbrada hace 25 años y que Dios bendiga a los científicos que tuvieron la visión de educar a las nuevas generaciones académicamente... El aporte de la Escuela es en el conocimiento y -ojalá que me equivoque- no en la práctica... Los grupos ambientalistas como el nuestro, que hace tantos años existe, vemos que hemos avanzado muy poco en la práctica... Acaso las generaciones por venir vean más claros los frutos de la Escuela.”

Francisco Quesada, presidente de Apreflofas (Asociación para la preservación de la flora y la fauna silvestres)

“Conozco muy poco el programa académico de la Escuela de Ciencias Ambientales pero sí conozco el valioso producto que genera... Conozco muchos graduados suyos, los trabajos de éstos, y a los académicos que laboran en ella... En la Escuela se ha generado buenos profesionales e información muy valiosa para el país -esto es muy importante: los puentes entre la academia y los tomadores de decisiones-. A pesar del escepticismo con que se vio su nacimiento, su existencia se ha demostrado muy valiosa para Costa Rica: para los sectores productivos que utilizan recursos naturales, para nuestro ministerio... Como costarricense me siento orgulloso de los visionarios que la crearon.”

Carlos Manuel Rodríguez, viceministro del Ambiente

“La Escuela de Ciencias Ambientales es una de las primeras iniciativas formales en pro del ambiente que aparecen en Costa Rica... Desde su fundación ha sido agente de cambio. Este es un papel muy importante en el que la Universidad Nacional es muy fuerte. A través de la enseñanza debe formarse nuevos líderes que encaren las tareas del desarrollo de nuevas maneras. En este sentido veo muy valioso el aporte de la Escuela de Ciencias Ambientales... La Fundación Neotrópica, conjuntamente con Ambientales, ha realizado diversos trabajos científicos, y creemos que podemos emprender otros cooperativamente.”

Vera Varela, directora de la Fundación Neotrópica

“Al igual que otras instancias de la educación superior pública costarricense, la Escuela de Ciencias Ambientales ha jugado un papel muy importante en la formación de personas que hoy ocupan posiciones destacadas -direcciones de áreas de conservación, por ejemplo- y que tienen un buen conocimiento de las políticas ambientales modernas. Me alegra mucho que la escuela como tal haya avanzado, me alegra que haya seguido un proceso de descentralización que le vaya permitiendo subsistir casi en competencia con las fuerzas del mercado... Debo destacar con orgullo que la Escuela de Ciencias Ambientales ha sido muy activa, ha desarrollado actividades pioneras en el país, ha participado en la denuncia y en la confrontación de situaciones bastante incómodas con argumentos serios. Los datos que maneja y la capacidad de su personal le han permitido llevar al éxito ciertas empresas que si no hubiera sido por ella no se sabe en qué hubieran parado. Ojalá que todos los procesos de reforma, de reestructuración que está viviendo hoy la Universidad Nacional sirvan para que se fortalezca más... Y es que muchas veces en la evolución de los sistemas universitarios de pronto la situación se toma tan incómoda, nos metemos tanto en la dinámica del mercado, que abandonamos actividades que no tienen mucho valor monetario pero sí gran trascendencia en el desarrollo del país... Cuando hay procesos de reestructuración muy fuertes, actualmente, esto suele pasar.”

Hernán Camacho, director de la Escuela de Biología de la Universidad de Costa Rica

“Lo que conozco de la Escuela de Ciencias Ambientales es los productos humanos, porque de la gente que trabaja o tiene relación con el Ministerio del Ambiente muchos son graduados de tal unidad académica. Además, conozco la labor pionera que desde la Universidad Nacional se viene realizando en todo lo que tiene que ver con el ambiente... Cuando la Universidad Nacional fue fundada hace 25 años ninguno de los temas atingentes a ambiente se discutía en el país ni tampoco en muchos países del mundo. A mí me resulta sorprendente, yo he quedado gratamente sorprendida de ver la capacidad de visión de futuro que tuvieron los que fundaron la Universidad Nacional teniendo en perspectiva el futuro de Costa Rica... Los conceptos de desarrollo sostenible y ecología apenas en países muy desarrollados de Europa se comenzaban a establecer cuando se fundó esta universidad; y desde que se funda, se funda en esa perspectiva.”

Elizabeth Odio, ministra del Ambiente

“De la Escuela de Ciencias Ambientales tengo una opinión en general favorable y por ella siento simpatía. No obstante, y advirtiéndome que mi conocimiento sobre sus logros y planes de trabajo es muy incompleto, me parece que le hace falta trabajar en función de aportes concretos que apunten a la solución de problemas ambientales, no limitándose a análisis, críticas y observación de lo que otros hacen... No estoy haciendo una evaluación de la escuela, quisiera que eso quedara muy claro porque sería irresponsable sin conocer suficientemente. Pero si digo que debemos ser más proactivos, que debemos ser parte de la solución, porque si no somos parte de ésta es que somos parte del problema.”

Rodrigo Gámez, director del Instituto Nacional de Biodiversidad

“La Escuela de Ciencias Ambientales, a través de sus 25 años de existencia, se ha caracterizado por tener una posición de constante atención a la problemática ambiental de Costa Rica, y ha alzado su voz, en numerosas ocasiones, cuando ha sido necesario entrar en la defensa del patrimonio natural nacional... lo interesante es que lo hace no sólo con su propio peso, sino sumándole el de la Universidad Nacional y, por ende, el del sistema de educación superior costarricense.”

Enrique Lahmann, director regional de UICN

“De la Escuela de Ciencias Ambientales conozco mucho... y creo que su trabajo es muy interesante en las últimas décadas: destaca el Programa de Maestría de Vida Silvestre, que ha sido muy exitoso y ha tenido un impacto a nivel de toda Latinoamérica, también el proyecto de ecología de bosques de altura ha sido muy interesante, asimismo la creación del Instituto de Servicios Forestales fue un gran logro, y es muy interesante, además, el de contaminación -entre otros- ...Estos y otros demuestran que hay un grupo muy interesante de actividades llevándose a cabo, y ojalá sigan adelante. Se ha hecho un gran aporte en formación de recursos humanos, en lo que éramos muy deficitarios cuando la escuela apenas estaba naciendo. Cuesta encontrar instituciones relacionadas con ambiente donde no haya un egresado de Ambientales... La participación de la Escuela juzgando expertamente diversos aspectos de la problemática nacional también ha sido muy importante.”

Jorge Jiménez, director de la Organización de Estudios Tropicales

“Realmente si hay un momento en que en Costa Rica se marca una diferencia -por parte de la academia, de las universidades- en cuanto al enfoque de las ciencias naturales sobre lo ambiental, ese momento es el del arranque de la Escuela de Ciencias Ambientales. A lo largo de estos 25 años uno puede ver, no sólo en los profesionales que se han formado ahí, sino también en lo que como academia ha diseminado, frutos muy importantes... La Universidad Nacional se ha convertido en el centro del pensamiento en relación con economía y ambiente. Y creo que ese tránsito de los economistas de la UNA hacia el enfoque de lo ambiental no se hubiera dado si en el trasfondo no hubiese estado actuando la Escuela de Ambientales: trabajando en la universidad y diseminando su perspectiva del mundo... La defensa de cualquier cosa nace de entender qué tenemos que defender, y desde ese punto de vista lo que la escuela le ha dado al país es entendimiento para la defensa de la naturaleza; y es que yo siento que la escuela y la Universidad Nacional siempre han tenido una política de puertas afuera, una política de extensión muy agresiva. La Escuela de Ambientales, en un campo muy lleno de fanatismo, ha hecho un enorme bien para que los costarricenses entendamos mejor dónde es que estamos haciendo los daños, dónde hay que prevenirlos y, sobre todo, cómo podemos hacer desarrollo en armonía con la naturaleza... Tal vez uno de los logros más importantes que uno puede señalar de la Escuela de Ciencias Ambientales es la formación de ingenieros forestales a partir de finales de la década del setenta, profesionales que han venido a marcar, a lo largo de estos 25 años, un cambio radical en cuanto a la administración de los bosques ticos y, en general, el sector forestal.”

Hernán Bravo, exministro de Recursos Naturales, Energía y Minas

“El aporte de la Escuela de Ciencias Ambientales me parece sumamente importante en la medida en que se ha constituido en una verdadera promotora de la discusión y reflexión sobre la problemática socioambiental del país, así como también en catalizador de diversas luchas y vocero de otras... La visión de la escuela es una visión muy de avanzada, o sea, realmente trata de aproximarse de una forma socioambiental a la problemática costarricense -no sólo desde una visión tecnicista o meramente conservacionista-, y eso es un aporte valiosísimo... Un aspecto que me inquieta es el de la relación del estudiantado de la escuela con diversas luchas ambientales y con el apoyo a las comunidades; esto lo indico porque indudablemente hay una inmensa posibilidad de ayuda y una necesidad de ésta de parte de las comunidades afectadas por problemas ambientales. Estudiantes y escuela podrían interactuar con comunidades locales alrededor de problemáticas locales y de esa manera apoyar procesos de investigación-acción de las comunidades e intercambiar información con éstas.”

Gabriel Rivas, miembro de la junta directiva de Amigos de la Tierra Internacional y de la Asociación Ecologista Costarricense

[Entrevistas de Víctor Meza y edición de Eduardo Mora]